

## Breve reseña del movimiento estudiantil 1977-1980

Remis Ramos Belmar

Fuimos la generación de reemplazo. Fuimos quienes tuvimos que asumir la resistencia a la atroz Dictadura Militar que se impuso en Chile a sangre y fuego en septiembre de 1973 y que duraría diecisiete largos años.

A diario veíamos desaparecer a muchos de nuestros compañeros y tardamos varios años en comprender qué había pasado con ellos. Supimos del horror porque todos tuvimos personas muy cercanas como víctimas del odio que caía sobre nuestras vidas y no podíamos hablarlo con nadie. Caminábamos por las calles cuidándonos de que no nos siguieran, íbamos a estudiar a casa de algún amigo y debíamos dar varias vueltas antes de decidir entrar a su casa. Empezamos a comunicarnos con códigos nuevos que nos permitían reconocer al compañero o compañera, sabíamos de segunda o tercera fuente que en Medicina había habido un panfleteo (o volanteo), que a duras penas algunos compañeros habían ingresado una guitarra al Campus Andrés Bello (escuela de Economía). Apenas nos enterábamos de estos gestos en la propia Universidad, la Chile, muy tardíamente supimos que en la UTE también pasaban cosas, y en Concepción, y en Antofagasta. Poco a poco el movimiento surgía.

El año 1977 nació la AFU, que luego se llamó ACU. Recién el año siguiente me enteré de que había habido un festival de música y que habría luego uno de teatro. Había que empezar a preguntar, pero ¿a quién? Yo era de la Facultad de Ciencias, y además venía de Concepción, así que nadie me conocía, era difícil conversar abiertamente con alguien. Como yo, habíamos varios, y ya conversábamos con algunas claves de complicidad. Siendo avisados por algún panfleto o un cartel pegado a un árbol, nos íbamos enterando de los sucesos, una convocatoria a un 1° de Mayo en el centro, el día de la mujer, la marcha por los detenidos desaparecidos, votar no en un plebiscito trucho. El impulso libertario nos movía, el recuerdo del gobierno popular nos daba el sentido, el miedo nos ponía cautelosos, el im-

petu juvenil nos hacía osados, íbamos a las marchas, empezábamos a vernos y reconocernos, nos juntábamos en los pastos porque ya se oían las guitarras y las voces cantando *El Cigarrito*, la canción más revolucionaria que nos atrevíamos a entonar. Víctor nos daba valor y nos enseñaba lo simple para poder comunicarnos, era fácil, las miradas eran claras, cada vez éramos más, sabíamos que lo éramos, ya podíamos vernos. Y de ahí a juntarnos, re-unirnos, faltaba un pasito más... y lo dimos.

Ya hacia finales de la década de los 70 contábamos con centros de alumnos indirectamente elegidos a través de la fórmula impuesta por la Dictadura en la Universidad, consejos de delegados que después de un año podían elegir directiva, porque mientras tanto, la directiva era impuesta por la Fecech, ese esperpento creado para controlar a los estudiantes, y usado por los estudiantes para expulsar el rostro de la Dictadura en la Universidad. La ACU ya estaba organizando su tercer festival de música y el segundo de teatro, el movimiento ya era evidente y cobraba fuerza, caracterizada por la unidad en la práctica, todos remábamos para el mismo puerto.

Y la fuerza se mostró el año 1980. Un activo 8 de Marzo dio inicio a las movilizaciones. Ya no había miedo de tomarse los patios del Pedagógico, realizar actos con despliegue de pancartas y panfleteos, hechos en toda una noche de trabajo casero. Cuatro de las cinco facultades del Pedagógico estrenaban centros de alumnos democráticos: Ciencias, Filosofía y Letras, Arte y Ciencias Humanas.

En Junio de ese año, los alumnos de Castellano sufrían la persecución de una de sus mejores profesoras, Malva Hernández. Eso fue como una gota que rebalsó el vaso. Todo el Campus Oriente se movilizó, y aunque no se logró evitar su despido, el movimiento se vio fortalecido notoriamente. El año 1980 fue un año de movilizaciones, que culminó con el cierre de la oficina de la CNI en el Pedagógico, encubierta con el nombre de Coordinación Administrativa y un término de año con un gran acto frente a la escuela de Educación.

Sin embargo, en Enero de 1981 la Dictadura aparentemente acorralada por este movimiento estudiantil fortalecido con la lucha de fuerte contenido liberador, las emprende contra las universidades estatales, la Chile y la UTE, les quita su carácter nacional y las divide en múltiples universidades. El Pedagógico es literalmente destruido y se le impone una administración de terror. Sus carreras no peda-

gógicas son relegadas a “La Placa” y luego a “La Reina”. Ese año también hubo recambio generacional, los más “veteranos” dábamos paso a los nuevos mechones, quienes ya llegaban desde la enseñanza media con espíritu de lucha, se iniciaba una década de mayores desafíos, se ampliaba la lucha a poblaciones y ya la suerte recaía sobre las manos del pueblo que aprendía a alzar la voz y a hacer barricadas contra la Dictadura.

*Marzo 2014*